

LILIPUT CONTRA EL PAÍS DE LOS GIGANTES

Había una vez.... existe hoy en día, un sinnúmero de pequeñas regiones situadas al sur de un enorme continente, rodeadas -como en toda leyenda- de deslumbrantes ciudades pertenecientes a un país calificado como progresista; mucho es el lujo y esplendor que se respira en estas ciudades, fantásticos castillos y fastuosísimas riquezas llenan sus repletas arcas, mas, no por ello se crea que aquellas minúsculas regiones y, en especial un pequeño centro entre ellas -hoy tristemente célebre por la increíble abundancia de sangre que corre por su suelo- constituyan el foco y enjambre de tanto poderío, no, al contrario, -como una paradoja más en este mundo de contradicciones- estas pequeñas regiones yacen completamente olvidadas y deshumanamente expoliadas por sus "dueños y señores", los seres cuya casualidad de la vida los hizo nacer blancos.

Como amos y poseedores de vidas implantan su "justo" régimen contra aquellas oprobiosas "manchas" que pueblan un pequeño pedazo de la tierra que ellos, los "amos", consideran sus exclusivos dominios. Desean purificar y limpiar sus pertenencias y, al igual que con los desperdicios, barren y creman a todo ser negro que ensucia sus "límpidas" existencias.

¿Qué ocurre en tanto con aquella inmensa mancha viviente destinada a vivir en miserables ghettos a consecuencia de la inhumana política del apartheid y que aunque en cantidad pudiese semejar una magnitud humana, en cuanto a poder no es más que Liliput cercado por el País de los Gigantes ?.

Muchos entes de la "mancha" que aqueja a este sofisticado país, carecen de la noción de la tamaña injusticia en la que se desarrolla su atribulado ciclo vital. Para ellos, la vida no significa más que eso: un ciclo, un pesado ciclo en el que no existe más remedio que sobrevivir. ¿Que a pocas cuadras de distancia haya quienes vivan en la opulencia y la abundancia, como realmente viven los "dueños" de Liliput, mientras ellos, los negros, pagan de por vida el arriendo de sus míseras existencias, así como el de sus míseras moradas, de las cuales jamás podrán ser dueños debido al espeso y soberbio velo que cubre los ojos de la "justicia" humana que impera en aquel país!!!. ¿Qué pueden los "mancha" hacer ?. Saben que su más grande sino fue el de no nacer blancos y que su más grande ironía radica en sentirse forasteros en su propia tierra.

La historia de estos "entes" ha sido y sigue siendo interminablemente igual, más, algo que presagia un nuevo amanecer está surgiendo "tenuemente" en lontananza: la esperanza, la esperanza de la libertad!!!.

Lentamente, álzase el despertar consciente de las "manchas", el engrendo de una idea obsesionante: el justo derecho de existir y, cual ave que despliega sus alas y remonta el vuelo, Liliput ayer huérfano de toda idea, hoy, con la concepción de la justicia, tórna-se grande ¡tal cual es! gigante en calidad y derecho, elévase, y trata de conseguir lo que por ley le pertenece, su verdadera dimensión la de un ser humano. Entáblase entonces la lucha: "Liliput" negro versus "País de los Gigantes" blanco.

¡Libertad!, es el grito, ¡no al amo!, el estandarte, y frente a él muchas son las cabezas que ruedan envueltas en su propia sangre. El rey blanco ha ordenado responder con violencia y muerte al grito de justicia que conlleva la rebeldía del negro.

Infinidad de jóvenes, mujeres, ancianos y niños de Liliput, son "civilizadamente" abatidos por la fuerza del hermano ser humano, mas, los negros mueren, ¡pero no así la razón de su holocausto, pues dichas muertes procrean vida y ansias de luchar por esa vida en las conciencias del resto de sobrevivientes negros.

Estas mismas muertes claman nuevas existencias por lo que la lucha generalízase hacia todo aquel que posee sed de igualdad, aún cuando ellos saben que el rey blanco ha ordenado muerte para todo insubordinado, siendo su dictamen, ley de todo hermano blanco que, más que su color, los une el irracional odio por los seres de pigmentación oscura.

Es esta la verdad aplastante de un grupo numeroso de seres humanos que, paradójicamente cual una leyenda, son víctimas del más avasallador atropello por parte de un grupo insignificamente pequeño de blancos. Las armas que poseen estos dos desiguales bandos son: los blancos, la "limpieza de su piel y el indiscutible poder de las armas; los negros, únicamente el deseo, ahora inaplacable, de, destrozando al cruel, elevarse a la escala de seres humanos.

El final es invaticinable, mas, la idea que prevalece en el resto de seres que pueblan los demás bloques terráqueos, es la amarga acritud ante la soberbia ciega del blanco, cuya miopía lo impide ver el muñeco de barro que es el ser humano.

22/septiembre/76